
LOS DETERMINANTES DE LOS FACTORES DE LA ECUACIÓN DEL VOTO*

Teresa Mata López (tmatalopez@yahoo.es)
Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

La literatura sobre el fenómeno abstencionista ha demostrado que existen determinados factores individuales y coyunturales que condicionan la participación, pero los trabajos empíricos llevados a cabo desde el campo de la elección racional han prescindido de estas aportaciones, concluyendo en ocasiones que la gente vota porque sobrestima el valor de su voto. Pero, ¿es esta sobrestimación aleatoria?, ¿de qué depende? El objetivo de este trabajo es convertir en variables dependientes los factores tradicionales de la ecuación del votante instrumental para conocer algunos de sus determinantes. Tras construir cinco modelos con variables tenidas en cuenta por los estudios sobre la abstención, se comprueba que la distribución de los factores no es aleatoria, y que tampoco coincide siempre con lo que se había predicho.

Palabras clave: participación electoral, elección racional, votante instrumental.

Teresa Mata López:

Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. Primer Premio Nacional de Fin de Estudios Universitarios. En la actualidad tras obtener el DEA en el doctorado de la UCM “Conflictos políticos y procesos de pacificación”, y finalizar el máster de la Universidad Autónoma de Madrid “Democracia y buen gobierno”, disfruta de una beca FPU como personal investigador en formación en la UCM.

1. Introducción

Entender por qué la gente vota es una de las cuestiones centrales de la ciencia política (Aldrich 1993:246). En el voto se conjugan tres circunstancias que no están presentes en otras formas de participación. En primer lugar, es la forma más extendida y, para muchos ciudadanos la única ejercida. En segundo, la influencia que cada ciudadano puede ejercer sobre su entorno político a través de él es igual, independientemente de su género, edad, condición social o ideología. En tercer lugar, el ciudadano que participa en una elección es libre en la orientación de su voto frente a los demás (Anduiza y Bosch 2004: 119). El estudio de la participación electoral es importante desde un punto de vista normativo y empírico. Desde el normativo, es básica para favorecer la legitimidad democrática del sistema político y la igualdad política (Ranney 1983, Lijphart 1997). Desde el punto de vista empírico puede ser importante para explicar variaciones en los resultados electorales (Rosenstone y Hansen 1993; Riba 1995) y en las políticas (Meltzer y Richards 1981; Pampel y Williamson 1988; Hicks y Swank 1992).

El análisis de la participación electoral se ha llevado a cabo desde dos tradiciones diferentes. Una intenta describirla en función de las características sociodemográficas o actitudinales de los electores. Otra intenta modelizarla en términos de un cálculo racional en el que los ciudadanos comparan los posibles costos y beneficios asociados al voto (Grofman, 1983:55-56). Dentro del primer marco encontramos trabajos centrados, desde una perspectiva sociológica o socio-psicológica, en las características del abstencionista. La segunda está basada en teorías de la elección racional, que presuponen que el comportamiento de los individuos en el sistema político es similar al de los agentes en el mercado: toman sus decisiones políticas buscando maximizar beneficios y reducir costos.

Con raíces diferentes, estas dos tradiciones comparten problemas en sus explicaciones que hacen que no podamos considerar sus conclusiones como plenamente satisfactorias (Grofman, 1983:56). Los modelos sociológicos son incapaces de dar cuenta de las variaciones temporales. Tampoco los modelos psicológicos, basados en identificaciones relativamente estables. En cuanto al segundo enfoque, la ecuación clásica del votante instrumental postula que un ciudadano racional votará sólo si el producto entre la probabilidad de que su voto resulte determinante para los resultados electorales (P) y el beneficio asociado al voto (B) es mayor que los costes (C) que éste conlleva (Downs 1957: 38-40). Pero la casi nula probabilidad de que un voto sea decisivo a la hora de determinar el resultado llevaría a todos los electores a abstenerse, algo que ha convertido a la racionalidad del voto en el talón de Aquiles de la teoría de la elección racional (Aldrich 1997:373).

La literatura sobre el fenómeno abstencionista ha demostrado que existen determinados factores individuales y coyunturales que condicionan la participación, pero los trabajos empíricos en el campo de la elección racional han prescindido de estas aportaciones, centrándose únicamente en intentar conocer los factores que debería incluir la ecuación del voto. Algunos de estos trabajos concluyen que la gente vota porque sobreestima el valor de su voto. Esta respuesta no es suficiente. Habría que preguntarse si esta sobreestimación es aleatoria, o, si hay diferencias, de qué dependen. Estas preguntas deberían ampliarse al resto de los factores de la ecuación.

La experiencia empírica parece demostrar que la abstención nunca es aleatoria, y que determinados sectores quedan sistemáticamente infrarrepresentados. Si la participación política es uno de los pilares de las democracias (Lijphart 1997), esto se convierte en un problema. Sobre todo en las democracias representativas, donde la rendición de cuentas por parte de los gobernantes depende de la participación de los ciudadanos (Verba 1996:2, Lijphart 1997:1-3). Por lo tanto, es importante conocer sobre qué factores inciden estas desigualdades. ¿Son los sectores con menos recursos los que consideran que los costes asociados al voto son mayores? ¿Quiénes ven el voto como un deber cívico? ¿Son los sectores con menos educación los que tienen mayor dificultad para calcular la influencia de su voto, o son los mejor formados los que la sobrevaloran?

Si una de las razones que explicarían el voto es la sobreestimación de los beneficios instrumentales, una de las cuestiones centrales para entender el voto estribará en el estudio de los factores que determinan cuándo los ciudadanos los sobreestiman (Santana-Leitner 2008:62). Esta necesidad de profundizar en el estudio de los determinantes de estos factores ha sido apuntada por algunos autores (Uhlener 2001:1011, Aldrich 1993:258), pero los únicos que hasta donde yo sé han abordado empíricamente esta cuestión han sido Blais (2000) y Santana-Leitner (2008)¹. El objetivo de este trabajo es trasladar las preguntas a las variables independientes de los teóricos de la elección racional, endogeneizarlas, para conocer algunos de sus determinantes. De estos factores se van a tener en cuenta aquellos que integran la ecuación clásica del voto: la probabilidad de que el voto determine el resultado (P), el diferencial partidista (B), los costes asociados al voto (C), y el añadido por Riker y Ordeshook (1968) para medir la utilidad no instrumental asociada al voto (D)².

¹ El trabajo de Lavezzolo et al (2011) también aborda, aunque no de forma directa, este tema.

² De las distintas dimensiones de D solo se va a considerar el Deber.

Todos los trabajos que han intentado explicar el voto utilizando la teoría de la elección racional han encontrado el mismo problema a la hora de operacionalizar los conceptos: la falta de medidas adecuadas³. En este estudio trabajaré con los datos de la encuesta postelectoral de las elecciones legislativas españolas del 2008 elaborada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (estudio 2757). Ésta incluye una serie de cuestiones que hacen referencia específica a los términos de las ecuaciones del voto. El trabajo está dividido en cinco secciones. La primera hace un breve repaso de las principales aportaciones de la teoría de la elección racional, la segunda aborda las variables tenidas en cuenta por los estudios sobre la abstención, poniéndolas en relación con los factores de la ecuación del voto. En ella se proponen los modelos y las hipótesis de trabajo. La cuarta especifica el diseño del análisis y los resultados del análisis empírico. Por último, la quinta recoge las conclusiones.

2. El modelo del votante racional y la paradoja del voto

La *teoría de la elección racional* apareció como un nuevo enfoque teórico metodológico en el campo de la teoría de la democracia a mediados del siglo XX. Trataba el proceso político como una racionalización de los intereses individuales de los actores involucrados. Sobre todo en núcleos académicos estadounidenses, surgieron corrientes que aplicaban *la teoría económica* al campo de las decisiones políticas. Una de las más relevantes es la *Escuela de Virginia*, centrada en el análisis económico de la política, *Public Choice*, con James Buchanan a la cabeza. Dentro de ella se encuentra Anthony Downs, que en 1957 publica *An Economic Theory of Democracy*, libro que se convertirá en uno de los trabajos pioneros en este campo.

Downs pretendía elaborar un modelo que demostrase que el comportamiento de los políticos y los votantes está basado en decisiones racionales⁴. En su modelo original (Downs 1973: 39ss) la decisión de votar (R) es función de tres parámetros: P , probabilidad de que el voto determine el resultado de la elección; B o *diferencial partidista*⁵, que son los beneficios derivados de que el partido preferido por el votante gane; y C , los costes asociados a la acción de votar, incluidos los costes de oportunidad. La fórmula era la siguiente:

$$R = P \cdot B - C$$

3 Sólo el trabajo de Santana-Leitner (2008) contaba con los datos necesarios para poder endogeneizar los factores de la ecuación del voto: encuesta postelectoral holandesa: Dutch Political Election Study 1998. El trabajo de Blais (2000) también contaba con los datos necesarios para construir el modelo de Deber.

⁴ Entendiendo por decisión racional la que permite elegir los mejores medios para alcanzar un fin.

⁵ El diferencial partidista representaría la diferencia entre la utilidad que el ciudadano obtiene si gana el partido X y la que obtiene si gana el partido Y. Riker y Ordeshook (1968:25) denominan a este factor como “los beneficios diferenciales”, que harían referencia a la utilidad que un votante obtiene si gana su candidato preferido sobre la que obtendría si ganase su candidato “menos preferido”

Dado el gran tamaño de los electorados actuales, la probabilidad de que el voto de cualquier ciudadano sea decisivo es prácticamente nula, lo que implica que los beneficios instrumentales ($P \cdot B$) son igualmente nulos. Por lo tanto, lo racional sería no votar (Aldrich 1993:258). Además B tiene carácter de bien público, ningún ciudadano puede ser excluido de disfrutarlo, vote o no. En consecuencia, si estuviésemos ante votantes racionales, la abstención sería generalizada donde el voto no sea obligatorio. Pero la gente mayoritariamente vota. Esta incapacidad para explicar por qué la gente vota permite el cuestionamiento radical de toda la teoría de la elección racional (Green y Shapiro 1994).

Algunos autores han planteado la posibilidad de estar ante votantes no racionales. Para otros, el voto, por sus escasos costes, estaría fuera del campo de la explicación de la elección racional (Aldrich 1993:264-5; Barry 1978: 23; Blais 2000:84; Verba, Scholzman y Brady 1995:105). También se ha señalado que los ciudadanos pueden estar sobreestimando los beneficios instrumentales, en concreto la probabilidad de influir en el resultado a través de su voto (Riker y Ordeshook 1968:38-39)⁶. Para otros, los ciudadanos no comprenden la relación multiplicativa entre P y B (Blais 2000:138-139), y lo que hacen en realidad es un cálculo aditivo⁷.

Una de las propuestas con mayor difusión ha sido la inclusión de un nuevo parámetro (D) para medir la utilidad no instrumental del voto. Downs (1957:266-89) afirma que los sujetos racionales en las democracias están motivados también por un sentido de responsabilidad social independiente de las ganancias o de las pérdidas a corto plazo. Para algunos electores, el acto de votar tendría valor porque contribuye a sostener la democracia⁸. El voto pasaría de ser un acto de inversión a ser un acto de consumo:

$$R = P \times B - C + D$$

Otras soluciones que plantearon la inclusión de nuevos parámetros son la de Ferejohn y Fiorina (1974), y la de Overbye (2003)⁹.

⁶ En concreto se hace referencia a una P subjetiva que, partiendo de los supuestos de información incompleta, no tendría por qué ser despreciable.

⁷ En este caso, al relacionarse P y B de forma aditiva ($R = P + B - C$), un diferencial partidista elevado podría compensar por sí sólo los posibles costes asociados al voto (C).

⁸ Riker y Ordeshook (1968:28-29) desarrollan esta idea y descomponen este factor en varios elementos: la satisfacción de cumplir con la ética de votar, la de un compromiso con el sistema político, la de expresar una preferencia política, la demostrar de la propia eficacia dentro del sistema político, e incluso la producida por el hecho de ir a las urnas.

⁹ Para Ferejohn y Fiorina (1974) la decisión de votar se toma en contextos de incertidumbre donde resulta imposible calcular probabilidades. Los votantes no optimizarían de acuerdo con la regla de utilidad esperada, sino minimizando la pérdida máxima. Este modelo también ha sido objeto de numerosas críticas (Aldrich 1993:259-60, Beck 1975: 918, Mayer y Good 1975: 916-917). Para Overbye (2003) el voto debe entenderse como una inversión en un cierto tipo de reputación. Para explicarlo utiliza la teoría del agente. Dado sus bajos costes, el voto sería una forma mediante la cual el agente (votante) puede

3. Determinantes de la participación electoral: hipótesis de trabajo.

Muchos trabajos sobre el fenómeno abstencionista han señalado la importancia de los factores sociodemográficos (Verba y Nie 1972, Rosenstone y Hansen, 1993), y actitudinales (Campbell et al. 1960). Ambos constituyen el núcleo principal de las explicaciones tradicionales, pero son relativamente estables y no sirven para explicar todas las variaciones en la participación. Por esto, aunque la participación electoral sea una acción individual, los estudios posteriores añadieron a este elenco el papel de las instituciones y de determinadas variables coyunturales relacionadas con el contexto político (Powell 1980; Crewe 1981; Jackman 1987; Colomer 1991; Rosenstone y Hansen 1993, Franklin 1996; Aarts y Wessels 2005). En esta sección, partiendo de estas aportaciones, planteo cinco modelos, y sus respectivas hipótesis, con las variables que se estima pueden influir en cada uno de los factores de la ecuación. Por último, planteo también una serie de hipótesis sobre la posible relación entre los factores de la ecuación del voto.

La tabla 1 detalla las variables utilizadas, apuntando de qué tipo son y de qué modelo van a formar parte:

Tabla 1: Agrupación de las variables del estudio

Variables	Sociodemográficas	Actitudinales	Contexto
<i>Modelos</i>			
<i>Recursos de los electores</i>	(Genero) ^b Edad Estudios Renta		
<i>Integración Social</i>	Estado Civil Religión	Asociacionismo Contacto y Redes	Hábitat
<i>Implicación Política</i>		Ideología Identificación partidista Interés político	
<i>Satisfacción con las Instituciones</i>		Valoración de las instituciones	
<i>Contexto político</i>			Movilización estratégica Competitividad Proporcionalidad del sistema electoral

^b Aunque los estudios más recientes han señalado la pérdida de valor predictor del género (Font y Mateos 2007), la he incluido por ser una variable tradicional en los estudios sobre participación electoral y porque Blais (2000:97) la incluye en el modelo de *D* (en las mujeres el sentido del deber es mayor).

enviar mensajes a sus principales de que es una persona “en la que se puede confiar y a la que se puede respetar”, alguien que se preocupa por el “bien común”.

3.1. Los modelos:

Recursos de los electores

Los recursos del elector se miden a través de la *edad*, del *nivel de estudios* y de la *renta*. Con la *edad*, los electores ganan experiencia y conocimiento sobre los partidos y el proceso electoral (Wolfinger y Rosenstone 1980:37ss; Rosenstone y Hansen 1993: 137), lo que reducirá los costes asociados al voto y les permitirá conocer el valor de un voto. Se integran social y políticamente, refuerzan su identificación con la comunidad, aumentando su exposición a la norma de que votar es un deber social (Santana-Leitner 2008:76). Se hacen más vulnerables a estímulos movilizadores (Verba y Nie 1972:138ss), internalizan las ideologías y se sienten más ligados a los partidos (Anduiza 1999:94), lo que aumentaría diferencial partidista¹⁰.

En cuanto al *nivel de estudios*, la educación permite desarrollar habilidades para asimilar conceptos abstractos y comprender cuestiones políticas, además es uno de los principales instrumentos de transmisión de los valores y normas de una sociedad. Por tanto un mayor nivel educativo reduce los costes asociados al voto (Wolfinger y Rosenstone, 1980:18 y 35ss), da conciencia del valor de un voto, y aumenta la percepción del deber de votar y de que los votos marcarán una diferencia (Bernstein, Chadha y Montjoy 2001:26).

Por otra parte, una *renta* elevada indica que el tiempo y los esfuerzos del elector pueden dedicarse a la actividad política (Wolfinger y Rosenstone, 1980:20)¹¹. Esto reducirá los costes y aumentará las probabilidades de que el elector sea consciente de la capacidad de influencia de su voto. Asimismo, puede pensarse que los individuos con mayores rentas tendrán más que perder o ganar en cada elección (Wolfinger y Rosenstone 1980), aumentando así el diferencial partidista. Además, estas personas suelen ocupar posiciones sociales con mayor presión a favor de la participación electoral (Anduiza 1999:29 y 101, Anduiza y Bosh 2004:124-125), lo que incrementará la probabilidad de considerar el voto como un deber.

Por lo tanto, la hipótesis de trabajo [H₁] en este caso sería que *al aumentar los recursos del individuo, se reducirá la probabilidad de considerar que el voto puede resultar determinante (P) y de considerar los costes asociados al voto (C) como elevados, mientras que aumentará la de valorar el diferencial partidista (B) y la de considerar el voto como un deber (D)*.

¹⁰ Hay que tener en cuenta que el efecto de la edad es curvilíneo (Justel 1995). A edades avanzadas aumentan los problemas de aislamiento, enfermedad o movilidad, aumentando también los posibles costes asociados al voto. A veces también es difícil diferenciar sus efectos de los generacionales (Anduiza y Bosch, 2004:123).

¹¹ También se ha planteado que los niveles de renta suelen relacionarse con niveles de estudios más altos.

Integración social

La integración social suele medirse a través de: el *estado civil*, la *religión*, el *asociacionismo*, *los contactos y redes*, y el *tamaño del hábitat*. La mayor parte de los que incluyen el *estado civil* concluyen que los casados votan más (Wolfinger y Rosenstone 1980, Font 1995:20, Barreiro 2001:1). Anduiza (1999:108-9) ha añadido que la diferencia debería hacerse entre las personas que viven en pareja y las que no. Vivir solo podría ser un indicador del grado de aislamiento social y de un menor intercambio informativo, lo que aumentará los costes asociados al voto. Por otro lado, el estar casado puede aumentar las probabilidades de concebir el voto como un deber cívico (Uhlener 1989:398), o de aumentar el diferencial partidista si el cónyuge tiene preferencias políticas similares (o reducirlo si no coinciden) (Santana-Leitner 2008:86).

La *religiosidad* es una de las variables tradicionales en los análisis sobre comportamiento político (Justel 1995:196). La pertenencia a una iglesia puede proporcionar oportunidades para practicar habilidades cívicas, además expone a los individuos a estímulos políticos (Verba, Schlozman y Brady 1995:381). Esto reducirá los costes asociados al voto y aumentará la probabilidad de considerar el voto como un deber cívico. Por otro lado, la asistencia a servicios religiosos puede reforzar la magnitud del diferencial partidista (o reducirlo si existen contradicciones entre la opción preferida por motivos religiosos y la preferida por otros) (Santana-Leitner 2008:85).

El grado de *asociacionismo*, aunque a nivel agregado no parece arrojar resultados concluyentes en el caso español (Font 1995, Boix y Riba 2000), a nivel individual es un indicador de integración social (Rosenstone y Hansen, 1993). Algunas asociaciones adoptan posiciones políticas e intentan movilizar e influir en sus miembros, informándoles sobre los candidatos y el proceso electoral, lo que reduciría los costes, y ejerciendo algún tipo de presión sobre la obligación de votar (Uhlener 1989:398-99, 415-20)¹².

Respecto a la variable *contacto y redes*, las personas con redes densas de contactos saben más acerca de los candidatos, de los temas y de las oportunidades para participar (Rosenstone y Hansen 1993:157), esto reducirá los costes y puede aumentar el diferencial partidista¹³. Además, están expuestas a normas y presiones que favorecen la participación (Berelson, Lazarsfeld y Mc Phee 1954), confiriendo mayor probabilidad a considerar el voto como un deber. Por último, en lo referente al *tamaño del hábitat*, aunque las teorías de la modernización mantienen que en

¹² Algunos autores han afirmado que la experiencia en toma de decisiones que se obtiene en dichas organizaciones puede llevarse a la arena política (Verba, Schlozman y Brady, 1995), reduciendo de nuevo los costes asociados al voto.

¹³ los contactos personales, al no ser intencionales, suelen encontrar menos resistencia que los específicamente movilizadores (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet 1944:150ss).

los entornos urbanos hay más estímulos para la participación electoral, en España parece confirmarse el modelo comunitario (Anduiza 1999: 14, Anduiza y Bosch 2004:126). Según este las comunidades pequeñas favorecen la integración social, la creación de identidades políticas y el control social del comportamiento político¹⁴.

Teniendo en cuenta esto, la hipótesis [H₂] sería que *a mayor integración social menor probabilidad de valorar los costes asociados al voto (C), y mayor probabilidad de tener en cuenta el diferencial partidista (B) y de considerar al voto como un deber (D)*.

Implicación política

La *ideología*, la *identificación partidista*, el *interés* declarado por la política y el *conocimiento político* pueden servir para medir el grado de implicación política. En cuanto a la *ideología*, parece existir una relación positiva entre la capacidad para ubicarse ideológicamente y la probabilidad de votar (Justel 1995: 206 y 372, Anduiza 1999:117, Anduiza y Bosch 2004:129, Font y Mateos 2007:161)¹⁵. Los lazos con las ideologías facilitan la comprensión de los procesos políticos y la elección entre diferentes alternativas (Montero y Gunther 1994:498). Esto reducirá los costes del voto, aumentará el diferencial partidista (sobre todo el tener una posición ideológica extrema), la probabilidad de calcular el valor real de un voto, y la de considerar el voto como un deber.

La *identificación partidista* proporciona un incentivo expresivo para votar, facilitando la conversión del voto en un deber cívico (Riker y Ordeshook 1968). Permite también que el elector otorgue más importancia a los resultados, incrementando el diferencial partidista (Rosenstone y Hansen 1993:16). Por otro lado, sirve de vía para comprender el proceso electoral y las distintas opciones de voto, reduciendo los costes y aumentando la probabilidad de otorgar el valor real a un voto.

Por último, el *interés* y el *conocimiento político* son dos de las formas elementales de medir la implicación política (Font y Mateos 2007:153). El interés político puede aumentar la importancia que se otorga a los resultados electorales (Campbell et al. 1960:101-02), incrementando el diferencial partidista. Un mayor conocimiento político reducirá los costes del voto, y aumentará

¹⁴ En el mundo rural puede tener hoy más fuerza el componente del voto como “deber cívico”, mientras que en los núcleos urbanos la decisión de votar sería mucho más táctica e instrumental (Font 1995:19).

¹⁵ Tradicionalmente en España se han asociado los niveles de participación electoral y el porcentaje de voto a partidos de izquierda, aunque esta asociación no se ha visto siempre confirmada (Montero y Gunther 1994, Boix y Riba 2000, Barreiro 2001, Anduiza y Bosh 2004, Montero y Lago 2011)

la probabilidad de valorar su capacidad de influencia. Se ha postulado asimismo que este mayor interés se traduce en una mayor conciencia del deber cívico (Anduiza y Bosch 2004:127)¹⁶.

Según lo expuesto la hipótesis de trabajo [H₃] sería que *a mayor implicación política, menor probabilidad de considerar que un voto puede resultar determinante (P) y que los costes asociados al voto (C) son elevados, y mayor probabilidad de valorar el diferencial partidista (B) y de considerar el voto como un deber (D)*.

Satisfacción con las instituciones¹⁷

Una valoración negativa de las instituciones puede hacer, por un lado, que el ciudadano acabe auto-exonerándose de la supuesta obligación de votar, y, por otro, puede afectar negativamente a la valoración de la magnitud del diferencial partidista (Santana-Leitner 2008:81 y 172). Por lo tanto, en este caso la hipótesis [H₄] sería que *según disminuye la satisfacción con las instituciones, menor será la probabilidad de valorar el diferencial partidista (B) y la de considerar al voto como un deber (Deber)*.

Contexto político

Éste se mide a través de la *movilización estratégica* llevada a cabo por las elites, el nivel de *competitividad* y algunas características básicas del sistema electoral como la *proporcionalidad*¹⁸. Con la *movilización estratégica*, las élites, además de proporcionarles información, reduciendo los costes del voto, tratan de concienciar a los electores sobre la necesidad e importancia del voto (Indrason 2008:703-4), induciéndoles a sobrestimar su valor y a considerarlo como un deber. Además intentan resaltar las ventajas asociadas a su victoria, incrementando el diferencial partidista (Aldrich 1993, 267).

Por su parte, la *competitividad* de las elecciones puede influir tanto en el comportamiento de los candidatos como de los electores, favoreciendo mayores niveles de participación (Jackman 1987, Rosenstone y Hansen 1993, Franklin 2004, Indrason 2008). En contextos donde el grado de incertidumbre es mayor, el votante puede sentir que su voto marcará la diferencia. Además, los candidatos movilizarán más a sus electores incrementando el diferencial partidista. Por

¹⁶ La falta de interés implicaría un distanciamiento entre el elector y la política. También se ha planteado que la abstención puede funcionar como acto de protesta, pero los resultados muestran que la como reflejo de una apatía política es mucho mayor (Anduiza y Bosch 2004: 128).

¹⁷ Aunque se ha planteado una posible relación entre desencanto político y abstención electoral, ésta no ha quedado totalmente demostrada (Font 1995:31-32).

¹⁸ También se incluiría aquí el voto obligatorio, pero esta figura no se contempla en la legislación española.

último, en relación con la *proporcionalidad* del sistema, ésta estimula la participación electoral porque elimina el problema del voto “perdido” (Lijphart 1997:7), produciendo efectos sobre la probabilidad de sobrestimar el valor de un voto. También proporciona incentivos a los partidos para movilizar a sus electores en todos los distritos (Powell 1980 y 1986, Jackman 1987).

Teniendo en cuenta lo expuesto, y debido a que no todas las variables del modelo tienen efectos sobre los mismos factores, este modelo trabajará con tres hipótesis:

- [H_{5A}] *En contextos donde la movilización estratégica es alta aumentan las probabilidades de considerar que el voto puede ser determinante (P), de valorar el diferencial partidista (B), y de creer que el voto es un deber (D), mientras que se reducen las valorar los costes (C).*
- [H_{5B}] *Cuando la competitividad sea elevada las probabilidades de considerar que el voto puede ser determinante (P) y de ver las diferencias entre las distintas opciones (B) aumentan.*
- [H_{5C}] *A mayor proporcionalidad del sistema electoral mayor probabilidad de considerar que el voto puede ser determinante (P).*

La tabla 2 ofrece una relación de las variables y los factores sobre los que se espera que tengan efectos.

Tabla 2: Modelos, variables y factores sobre los que inciden.

Modelo	Variables	Factores de la ecuación afectados			
Recursos de los electores	Edad , estudios y renta	P	B	C	D
Integración social	Estado civil, asociacionismo , hábitat, religión, y contacto y redes		B	C	D
Implicación política	Ideología, identificación partidista, interés político, y conocimiento político	P	B	C	D
Satisfacción con las instituciones	Valoración instituciones		B		D
Contexto político	Movilización estratégica	P	B	C	D
	Competitividad	P	B		
	Proporcionalidad del sistema electoral	P			

3.1.1. Relaciones entre los distintos factores

En cuanto a la relación entre los distintos factores de la ecuación, se espera que ésta sea especialmente significativa entre los dos elementos que componen los beneficios instrumentales, P y B . La existencia de un diferencial partidista (B) elevado podría sesgar la percepción del valor real de un voto (P) al alza (Santana-Leitner 2008:74). Además, quienes han tomado la decisión de votar pueden utilizar mecanismos psicológicos de autojustificación, por lo que B crecería con P . Respecto a los otros dos factores, con un D (deber) elevado no tendría interés calcular correctamente P ni B (Blais 2000:57); algo semejante ocurriría para quienes C es despreciable (Aldrich 1993:264, Blais 2000:142). Por otra parte, la conciencia del escaso valor de un voto o un diferencial partidista bajo puede sesgar la percepción de C al alta, y de D (deber) a la baja. Por último, los *costes de votar* (C), un bajo *diferencial partidista* (B), o el valor real de un voto (P), puede tentar al ciudadano de auto-exonerarse de una eventual obligación de votar. Por lo tanto, la hipótesis de trabajo [H_6] sería que *se espera una relación positiva entre P , B y D , y una negativa entre éstos y C .*

Tabla 3: Relaciones entre los distintos factores de la ecuación

	P	B	C	D
P		+	-	+
B	+		-	+
C	-	-		-
D	+	+	-	

La tabla 4 recoge todas las hipótesis planteadas en cada modelo, incluyendo la referente a la relación entre los distintos factores

Tabla 4: Modelos e hipótesis de trabajo.

Modelo	Hipótesis	
Recursos de los electores	<i>Al aumentar los recursos del individuo, se reducirá la probabilidad de considerar que el voto puede resultar determinante (P) y de considerar los costes asociados al voto (C) como elevados, mientras que aumentará la de valorar el diferencial partidista (B) y la de considerar el voto como un deber (D).</i>	[H ₁]
Integración social	<i>A mayor integración social menor probabilidad de valorar los costes asociados al voto (C), y mayor probabilidad de tener en cuenta el diferencial partidista (B) y de considerar al voto como un deber (D).</i>	[H ₂]
Implicación política	<i>A mayor implicación política, menor probabilidad de considerar que un voto puede resultar determinante (P) y que los costes asociados al voto (C) son elevados, y mayor probabilidad de valorar el diferencial partidista (B) y de considerar el voto como un deber (D).</i>	[H ₃]
Satisfacción con las instituciones	<i>Según disminuye la satisfacción con las instituciones, menor será la probabilidad de valorar el diferencial partidista (B) y la de considerar al voto como un deber (D).</i>	[H ₄]
Contexto político	<i>En contextos donde la movilización estratégica es alta aumentan las probabilidades de considerar que el voto puede ser determinante (P), de valorar el diferencial partidista (B), y de creer que el voto es un deber (Deber), mientras que se reducen las valorar los costes (C).</i>	[H _{5A}]
	<i>Cuando la competitividad sea elevada las probabilidades de considerar que el voto puede ser determinante (P) y de ver las diferencias entre las distintas opciones (B) aumentan.</i>	[H _{5B}]
	<i>A mayor proporcionalidad del sistema mayor probabilidad de considerar que el voto puede ser determinante (P).</i>	[H _{5C}]
Relaciones entre los factores	<i>Se espera una relación positiva entre P, B y D, y una negativa entre éstos y C.</i>	[H ₆]

4. Diseño del análisis y resultados

El objeto de este trabajo es conocer sobre qué factores de los incluidos en la ecuación clásica del votante instrumental inciden las desigualdades que se observan normalmente en la participación electoral. ¿Son los sectores con menos recursos los que consideran que los costes asociados al voto son mayores? ¿Quiénes consideran que el voto es un deber cívico? ¿Son los sectores con menos educación los que tienen mayor dificultad para calcular la influencia de su voto, o son los sectores mejor formados los que la sobrevaloran? Para responder a estas preguntas, a partir de los datos ofrecidos por la encuesta postelectoral del 2008 del CIS, se construyen cinco modelos de complejidad creciente con las variables independientes consideradas tradicionalmente por los estudios sobre la abstención.

4.1. Las variables dependientes

La probabilidad de que el voto determine el resultado (P) y los costes asociados al hecho de votar (C)¹⁹ se miden en la encuesta del CIS a través de la pregunta que pide al encuestado que diga en qué grado está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones:

- Vota tanta gente que mi voto no influye en los resultados (P)
- Votar me cuesta mucho tiempo y esfuerzo (C)

Ambas se han recodificado en dos variables dicotómicas: P , 0 no influye y 1 sí influye, y C , 0 costes bajos y 1 costes altos.

En cuanto a los *beneficios no instrumentales del voto* (D), sólo tendré en cuenta la dimensión *deber*, medida a partir de la pregunta que pide al encuestado que diga si considera al voto un derecho (0) o un deber (1).

Tabla 3: Porcentaje de encuestados por categoría de respuesta de las variables dependientes P , C y D (deber)

	P	C	D (deber)
0	23	92	66
1	77	8	34

Fuente: Banco de datos del CIS: estudio 2757. Si no se dice lo contrario, todas las tablas proceden de dicha encuesta

¹⁹ Aunque la inclusión de estas preguntas en el cuestionario es la que permite que podamos trabajar con estas variables como independientes, hay que señalar que estos indicadores tampoco están exentos de problemas, y que en ningún caso son utilizados como indicadores de la racionalidad del individuo.

Por último, en lo referente a los *beneficios derivados de que el partido por el que voto alcance la victoria (B)*, la encuesta del CIS recoge una batería de cuestiones sobre la alegría y el miedo que les ha, o les habría, producido la victoria del PSOE o del PP. A partir de éstas, siguiendo la propuesta de Lavezzolo et al (2011) he creado una variable, con valores de 0 a 6 y una media de 2,22, que mide el beneficio que generaría la victoria de uno de estos dos partidos²⁰.

4.2. Las variables independientes

La *edad* es una variable continua con los años del encuestado, el *género* es una variable dicotómica (0 mujer 1 hombre), y la *educación* y los *ingresos* se miden con dos variables ordinales²¹. El *estado civil*, se codifica como una variable dicotómica que diferencia entre quienes viven en pareja (1) y los que no (0). El *asociacionismo* también se trata como variable dicotómica: pertenece a alguna asociación (política o no) (1) o no (0). La *religiosidad* se mide como la asistencia a servicios religiosos con una variable ordinal de cinco categorías²². El *tamaño del hábitat* está medido por el número de habitantes del municipio a través de una variable ordinal de siete categorías²³. El *contacto* con otras personas se cuantifica con una variable continua que refleja la frecuencia con que las elecciones han sido un tema de conversación con la familia, los amigos, vecinos, o compañeros de trabajo.

La *ideología* se mide a través de dos variables dicotómicas. La primera diferencia entre quienes se posicionan ideológicamente (1) y los que no (0); la segunda entre quienes ocupan posiciones extremas (1) y los que se no (0)²⁴. La *identificación partidista* se codifica a través de una variable dicotómica: se siente identificado con algún partido (1) o no (0). El *interés político* también se mide con una variable dicotómica que agrupa las categorías de la política le interesa

²⁰ Preguntas 37-40: “¿Diría usted que la victoria del le ha producido mucha, bastante, poca o ninguna alegría?; ¿Y, antes de las elecciones, la posibilidad de una victoria del PSOE le producía mucho, bastante, poco o ningún miedo?; ¿Y, antes de las elecciones, la posibilidad de una victoria del PP le producía mucho, bastante, poco o ninguna alegría?; ¿Y, antes de las elecciones, la posibilidad de una victoria del PP le producía mucho, bastante, poco o ningún miedo?” El beneficio que generaría la victoria de un determinado partido equivale a la diferencia entre la alegría y el miedo que le hubiese creado su victoria.

²¹ El *nivel de estudios* se divide en cuatro categorías: sin estudios, primarios, secundarios y universitarios. La *renta*, para los modelos de *P*, *C* y *D*, se mide a través de una variable con las mismas categorías que la que figura en la encuesta (menos de 300 euros, de 301 a 600, de 601 a 900, de 901 a 1200, de 1201 a 1800, de 1801 a 2400, de 2401 a 3000, de 3001 a 4500, de 4501 a 6000, más de 6000 euros). Para el modelo de *B* se recodifica en cuatro categorías: ingresos bajos (menos de 600 euros), medios-bajos (de 601 a 1200), medios (de 1201 a 2400), medios-altos (de 2401 a 4500), y altos (más de 4500 euros).

²² Nunca/casi nunca, varias veces al año, varias veces al mes, domingos y festivos, varias veces a la semana.

²³ Menos de 2.000 habitantes, de 2.001 a 10.000, de 10.001 a 50.000, de 50.001 a 100.000, de 100.001 a 400.000, de 400.001 a 1.000.000, más de 1.000.000 habitantes

²⁴ Se consideran posiciones extremas las que se sitúan por encima del 7 o por debajo del 3.

mucho y bastante (1) y las de poco y nada (0). El *conocimiento político* se codifica a través de una variable continua que refleja el grado de conocimiento en materia política²⁵.

La *satisfacción con las instituciones* se estima mediante tres variables, las dos primeras reflejan la confianza del encuestado en el Parlamento español y en los partidos políticos en una escala de 0 a 10. La tercera mide la diferencia entre la valoración del gobierno y la de la oposición durante la última legislatura. La *movilización estratégica* se codifica mediante una variable dicotómica: algún partido se ha puesto en contacto con el encuestado (1) o no (0). La *competitividad* está medida a nivel de circunscripción electoral como la diferencia entre el porcentaje de voto obtenido por los dos partidos mayoritarios. Por último, la *proporcionalidad*, también de la circunscripción, se mide a través de la barrera o umbral efectivo²⁶.

4.3. Modelos y resultados

Para los factores *P*, *C* y *D* (deber), todos ellos medidos a través de variables dicotómicas, he empleado análisis de regresión logística. Para el *diferencial partidista* (*B*), al tratarse de una variable continua, he realizado un análisis de regresión lineal. El estudio de las relaciones entre los factores de la ecuación se ha realizado mediante análisis de correlación.

Determinantes de P

Como puede comprobarse en la tabla 4, de las variables del modelo *recursos de los electores* tan sólo el nivel de renta no es significativo. La edad, al igual que los estudios primarios, aunque son significativas dejan de serlo al introducir las variables actitudinales. Esto podría indicar que la influencia positiva de la edad es sobre todo como conformadora de las actitudes políticas. En cuanto al nivel de estudios, son aquéllos que tienen más formación, en concreto los que tienen un nivel superior a estudios primarios, los que con mayor probabilidad sobrestiman *P*. Además, en este caso, el tener estudios secundarios o universitarios sigue resultando determinante en el

²⁵ Esta variable se crea como control del interés político, a partir de una batería de tres preguntas en las que se pide al encuestado que señale el nombre del presidente del Gobierno anterior a José Luis Rodríguez Zapatero, en que se año se aprobó la Constitución española, y si el PSOE gobernaba en mayoría absoluta en la legislatura 2004-2008. Cuando el encuestado acierta se le da el valor 1 y cuando falla 0; sumando los valores de las tres preguntas se obtiene una variable continua que va de 0 a 3 y que refleja el conocimiento del encuestado en materia política.

²⁶ El *umbral efectivo* se ha estimado como promedio entre el umbral máximo y el umbral mínimo de cada provincia, si este promedio es superior al mínimo legal necesario para entrar en el reparto de escaños (3% en España), o en caso contrario, el mínimo legal (Taagapera y Shugart 1989). El umbral máximo (proporción de votos por encima del cual el candidato se asegura la obtención de un escaño) se calcula mediante la fórmula $U_{max} = 1 / (M+1)$, siendo *M* el número de escaños en cada distrito). El umbral mínimo (proporción de votos mínima que permite a un partido obtener un escaño bajo condiciones óptimas, estos es con la oposición totalmente fragmentada), se calcula como $U_{min} = 1/(M*p)$, siendo *p* el número de partidos.

modelo que incluye todas las variables. Por lo tanto, determinados recursos del individuo son determinantes a la hora de calcular P . Pero es llamativo que actúan en sentido inverso al predicho en la hipótesis [H₁], aumentan la probabilidad de sobreestimar el valor de un sólo voto. En consecuencia, deberíamos rechazar la hipótesis.

Tabla 4: Coeficientes de regresión de los modelos de P ^a

	Recursos de los electores	Implicación política	Contexto político
<i>Constante</i>	0,328 (0,200)	-0,529* (0,217)	-0,601* (0,247)
Edad	0,006** (0,002)	0,003 (0,002)	0,003 (0,002)
Estudios ^(b)			
Primarios	0,449*** (0,118)	0,219 (0,126)	0,219 (0,127)
Secundarios	0,941*** (0,137)	0,494** (0,148)	0,474** (0,149)
Universitarios	1,147*** (0,147)	0,448** (0,163)	0,447** (0,164)
Identificación partidista		0,578*** (0,069)	0,564*** (0,070)
Interés político		0,314*** (0,084)	0,324*** (0,084)
Conocimiento político		0,403*** (0,045)	0,403*** (0,045)
X ² (gl)	94,024(5)	308,603(8)	309,179 (11)
-2log	6.026,989	5.580,338	5.529,541
(N)	5.743	5.565	5.530

^a Los datos reflejan los coeficientes de regresión logística. Entre paréntesis figuran los errores estándar. Sólo se reflejan las variables significativas en alguno de los modelos. El *género*, la *movilización*, la *competitividad* y la *proporcionalidad* no han resultado significativas en ninguno. La *renta* tampoco y, después de comprobar que no implicaba ninguna distorsión, se ha eliminado de los análisis por el número de grados de libertad y por la pérdida de observaciones (casi 2.000 casos) que suponía (esto se ha repetido en todos los casos en los que no resultó significativa).

^(b) Categoría de referencia *sin estudios*. *p<0,05, ** p<0,01, ***p<0,001

Respecto a la *implicación política*, todos los indicadores, a excepción de la capacidad de ubicarse en la escala ideológica, son significativos. La identificación partidista o el interés por la política aumentan la probabilidad de sobrestimar el valor del voto. En cuanto al conocimiento político, también incrementa la probabilidad de sobrevalorar P . Se suponía que el interés por la política y el conocimiento político, al implicar una mayor información sobre el proceso electoral y el funcionamiento del mismo, harían que el encuestado fuese consciente del valor real de un voto, por lo tanto estos resultados contradicen de nuevo la hipótesis de partida [H₃].

En cuanto al *contexto político* ninguna de las variables es significativa a un nivel de confianza del 95 por ciento. Algo que de nuevo contradice las hipótesis de partida [H_{5A}], [H_{5B}] y [H_{5C}].

Determinantes de B

En el caso del diferencial partidista (tabla 5) todas las variables del modelo *recursos de los electores* resultan significativas, aunque el nivel de estudios, a excepción de los estudios universitarios, y la renta dejan de serlo con las variables actitudinales. Los hombres tienen mayor probabilidad de valorar positivamente el diferencial partidista. Al aumentar la edad, también aumenta dicha probabilidad. En cuanto a los estudios, sólo podemos afirmar que los estudios universitarios influyen de forma positiva, mientras que los de menor grado, o un nivel de renta medio o alto, pueden influir de forma positiva pero de manera indirecta. Esto confirma la hipótesis [H₁].

Respecto al modelo de *integración social*, los resultados muestran que ni el tamaño del hábitat, ni el pertenecer a una asociación resultan determinantes. Por el contrario, el estado civil (vivir en pareja) aunque resulta significativo, deja de serlo cuando se introducen las variables actitudinales. Además el signo negativo nos indica que la relación es inversa. De forma que quienes viven en pareja tienen menor probabilidad de valorar el diferencial partidista.

La religiosidad resulta significativa de forma diferente en los cinco modelos. En general podemos afirmar que, cuanto mayor es la frecuencia con la que el encuestado asiste a los servicios religiosos, menor es la probabilidad de que valore el diferencial partidista. En este caso, al igual que ocurría con el estado civil, los resultados contradicen la hipótesis de partida. Pero hay que tener en cuenta que ésta suponía una coincidencia de preferencias. En cuanto a los contactos y las redes, resultan significativas en todos los modelos de forma positiva: cuanto más densas sean las redes del encuestado, mayor es la probabilidad de que valore el diferencial partidista. Un resultado que se corresponde con la hipótesis [H₂].

En el modelo *implicación política*, todas las variables resultan significativas de forma positiva, haciendo que aumente la probabilidad de tener en cuenta B. Por lo tanto en este caso, aunque el interés político deja de ser relevante cuando se incluye la satisfacción con las instituciones, los resultados confirman la hipótesis [H₃]. Respecto a la *satisfacción con las instituciones*, la valoración del Parlamento no resulta significativa, mientras que la satisfacción con los partidos y la valoración diferenciada de la actuación del gobierno y de la oposición lo son, haciendo que la probabilidad de valorar el diferencial partidista aumente. Esto confirma la hipótesis [H₄]. Por último, en relación con el *contexto político*, ninguna de las variables consideradas resulta significativa a un nivel de confianza del 95 por ciento. No se cumplen las hipótesis [H_{5A}] y [H_{5B}].

Tabla 5: Coeficientes de regresión de los modelos de B^a

	Recursos de los electores	Integración social	Implicación política	Satisfacción con las instituciones	Contexto político
<i>Constante</i>	1,571*** (0,129)	0,122 (0,178)	-0,083 (0,193)	-0,370 (0,208)	-0,395 (0,215)
Género (hombre)	0,207*** (0,055)	0,381*** (0,056)	0,415*** (0,056)	0,367*** (0,057)	0,370*** (0,057)
Edad	0,009*** (0,002)	0,014*** (0,002)	0,008*** (0,002)	0,006** (0,002)	0,006** (0,002)
Estudios					
Primaria	-0,243* (0,109)	-0,084 (0,107)	-0,012 (0,113)	0,046 (0,123)	0,042 (0,123)
Secundaria	0,390* (0,125)	0,095 (0,124)	-0,049 (0,131)	-0,091 (0,139)	-0,092 (0,140)
Universitarios	0,359** (0,134)	-0,088 (0,136)	-0,291* (0,143)	-0,308* (0,150)	-0,317* (0,151)
Renta					
Medios Altos	0,610** (0,132)	0,217 (0,136)	0,133 (0,138)	0,099 (0,145)	0,108 (0,145)
Altos	0,648** (0,224)	0,511* (0,227)	0,194 (0,229)	0,121 (0,226)	0,140 (0,226)
Estado Civil		-0,144* (0,062)	-0,097 (0,063)		-0,124 (0,065)
Religiosidad					
Varias veces al mes		-0,286** (0,097)	-0,238* (0,098)	-0,153 (0,101)	-0,156 (0,101)
Domingos y festivos		-0,162 (0,093)	-0,232* (0,095)	-0,119 (0,097)	-0,116 (0,097)
Varias veces a la semana		-0,248 (0,213)	-0,787** (0,226)	-0,611* (0,238)	-0,616* (0,239)
Redes		0,140*** (0,010)	0,064*** (0,010)	0,048*** (0,011)	0,048*** (0,011)
Ideología			0,433*** (0,063)	0,422*** (0,064)	0,429*** (0,064)
Identificación partidista			0,876*** (0,058)	0,658*** (0,061)	0,649*** (0,061)
Interés político			0,352*** (0,063)	0,111 (0,064)	0,111 (0,064)
Conocimiento político			0,133** (0,039)	0,079* (0,040)	0,081* (0,040)
Satisfacción con los partidos				0,047** (0,018)	0,047** (0,018)
Valoración Gobierno/Oposición				0,437*** (0,027)	0,436*** (0,027)
F	6,053***	13,608***	25,435***	32,243***	30,208***
R2	0,014	0,077	0,171	0,247	0,248
R2 Corregida	0,012	0,071	0,165	0,239	0,239

^a Los datos reflejan los coeficientes de regresión lineal. Entre paréntesis figuran los errores estándar. Sólo se reflejan las variables significativas en alguno de los modelos. El *asociacionismo*, el *tamaño del hábitat*, la *satisfacción con el Parlamento*, la *movilización* y la *competitividad* no han resultado significativas en ninguno de los modelos.

* $p < 0,05$, ** $p < 0,01$, *** $p < 0,001$

Determinantes de C:

La tabla 6 muestra que para los costes asociados al voto, en el modelo *recursos de los electores*, sólo el nivel de renta no resulta significativo en ninguno de los casos. En cuanto al género y al nivel de estudios, pierden su significatividad cuando se introducen las variables actitudinales. Además, en el caso de los estudios, sólo resultan relevantes si son secundarios o universitarios. En ambos casos el poseerlos reduciría la probabilidad de tener en cuenta los costes asociados al voto. Respecto al género, los hombres tienen mayor probabilidad de considerar los costes. Por último, la edad, aunque no resulta significativa en el modelo propiamente sociológico, sí lo es en los siguientes de forma positiva, con ella aumenta la probabilidad de tener en cuenta los costes. Estos resultados sólo confirman en parte la hipótesis [H₁].

En el modelo *de integración social* la asistencia a misa todos los domingos y festivos, el vivir en municipios de más de 10.001 habitantes, y el tener unas redes sociales densas, son determinantes, aunque no en la misma dirección. Respecto al *tamaño del hábitat*, los resultados muestran que es en las comunidades de tamaño intermedio (entre 10.000 y 400.000 habitantes) donde las probabilidades de considerar los costes asociados al voto son mayores. En cuanto a la religiosidad, son los que asisten los domingos y festivos los que tienen menor probabilidad de tenerlos en cuenta. Por otro lado, la pertenencia o no a alguna asociación tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de tener en cuenta los costes asociados el voto, aunque éste desaparece en los siguientes modelos. Por último, la variable relativa a las redes resulta significativa en todos los modelos, mostrando una relación inversa con la probabilidad de valorar los costes. Si consideramos que la integración social es mayor en individuos con unas redes densas, que viven en pareja, en municipios de pequeño tamaño, o que son más religiosos, los resultados muestran que, a excepción de la variable asociación y vivir en pareja, se confirma la hipótesis [H₂].

Ocurre algo similar con el modelo de *implicación política*, a excepción de la ideología, todos los indicadores resultan significativos: hacen que la probabilidad de tener en cuenta los costes asociados al voto se reduzca. Ello confirma la hipótesis [H₃]. Por último, en el modelo *contexto político*, la movilización llevada a cabo por las élites, resulta significativa. Cuanto mayor sea menor probabilidad de valorar los costes. De nuevo se confirma la hipótesis [H_{5A}].

Tabla 6: Coeficientes de regresión de los modelos de C^a

	Recursos de los electores	Integración social	Implicación Política	Contexto Político
<i>Constante</i>	-3,826*** (0,251)	-2,364*** (0,405)	-2,124*** (0,426)	-2,079*** (0,438)
Genero (hombre)	0,268** (0,097)	0,187 (0,104)	0,159 (0,108)	0,152 (0,108)
Edad	0,006 (0,003)	0,007* (0,003)	0,011** (0,003)	0,012** (0,003)
Estudios ^(b)				
Secundaria	-0,578** (0,192)	-0,140 (0,204)	0,146 (0,216)	0,182 (0,218)
Universitarios	-1,102*** (0,226)	-0,465 (0,243)	-0,088 (0,258)	-0,076 (0,262)
Religiosidad ^(c)				
Domingos y festivos		-0,630*** (0,181)	-0,652*** (0,186)	-0,658*** (0,186)
Hábitat ^(d)				
10.001 a 50.000 hab.		0,397 (0,219)	0,513* (0,236)	0,507* (0,237)
100.001 a 400.000 hab.		0,576** (0,221)	0,677** (0,238)	0,650** (0,239)
Redes		-0,157*** (0,020)	-0,088*** (0,022)	-0,092*** (0,022)
Asociacionismo		0,003** (0,001)	0,216 (0,125)	0,184 (0,125)
Identificación partidista			-0,615*** (0,114)	-0,594*** (0,115)
Interés político			-0,303* (0,146)	-0,301* (0,148)
Conocimiento político			-0,354*** (0,069)	-0,347*** (0,070)
Movilización				-0,333*** (0,106)
x ² (gl)	69,73(5)	192,08(18)	268,69(22)	271,45(24)
-2log	3.276,85	3.026,89	2.846,84	2.809,28
(N)	5.950,00	5.741,00	5.560,00	5.527,00

^a Los datos reflejan coeficientes de regresión logística. Entre paréntesis figuran los errores estándar. Sólo se reflejan las variables significativas en alguno de los modelos. El *estado civil* y la *ideología* no han resultado significativas en ninguno. La *renta* tampoco y se ha eliminado de los análisis. ^(b) Categoría de referencia *sin estudios*. ^(c) Categoría de referencia nunca/casi nunca ^(d) Categoría de referencia menos de 2.000 habitantes. *p<0,05, ** p<0,01, ***p<0,001

Determinantes de D (deber)

En el *modelo sociológico* (tabla 7), tampoco el nivel de renta resulta determinante. En cambio sí lo son la edad y el nivel de estudios (aunque no en el modelo sociológico). La edad aumenta la probabilidad de que el encuestado considere el voto como un deber cívico. Por otro lado, al aumentar el nivel de estudios disminuye la probabilidad de considerarlo como tal. Estos datos confirman parcialmente la hipótesis [H₁].

Respecto a las variables del modelo *integración social*, tan sólo el estado civil y la pertenencia a alguna asociación no resultan significativas. La religiosidad por su parte incrementa la probabilidad de considerar el voto como un deber. En cuanto al tamaño del hábitat, es en las ciudades de gran tamaño (de 400.000 a 1.000.000 de habitantes) donde esta probabilidad es mayor, algo que obliga a descartar las hipótesis de que sea debido a una mayor presión social en los núcleos pequeños. Por último, en relación con las redes sociales, cuanto más densas sean mayor probabilidad de ver el voto como un deber cívico. Estos resultados confirman en parcialmente la hipótesis [H₂].

En cuanto al modelo *implicación política*, tampoco la ideología, como capacidad de autoubicarse en la escala ideológica, y el conocimiento político parecen guardar relación con la percepción del voto como un deber, mientras que sí lo hacen la identificación partidista y el interés político. Ambas aumentan las probabilidades de considerarlo como tal. Por tanto, aquí la hipótesis [H₃] se cumple especialmente a través de la identificación partidista o del interés político.

Respecto a los dos últimos modelos, satisfacción con las instituciones y contexto político, ninguna de las variables que incluyen resulta significativa. Algo que obliga a descartar las dos hipótesis aquí planteadas [H₄] y [H_{5A}].

Tabla 7: Coeficientes de regresión de los modelos de *D* (deber) ^a

	Recursos de los electores	Integración social	Implicación política	Satisfacción con las instituciones	Contexto Político
<i>Constante</i>	-1,295*** (0,178)	-1,780*** (0,237)	-1,673*** (0,255)	-1,908*** (0,305)	-1,867*** (0,308)
Genero (hombre)	-0,001 (0,056)	0,005 (0,060)	0,004 (0,062)	-0,006 (0,067)	-0,003 (0,067)
Edad	0,018*** (0,002)	0,015*** (0,002)	0,014*** (0,002)	0,015*** (0,002)	0,016*** (0,002)
Estudios ^(b)					
Secundarios	-0,197 (0,121)	-0,440** (0,128)	-0,465** (0,134)	-0,456** (0,160)	-0,437** (0,161)
Universitarios	-0,206 (0,127)	-0,511*** (0,137)	-0,537*** (0,146)	-0,552** (0,171)	-0,520** (0,172)
Religiosidad ^(c)					
Varias veces al año		0,187* (0,087)	0,198* (0,088)	0,123 (0,097)	0,120 (0,097)
Varias veces al mes		0,240* (0,101)	0,282** (0,103)	0,274* (0,115)	0,280* (0,115)
Domingos y festivos		0,359*** (0,094)	0,405*** (0,096)	0,392*** (0,108)	0,379*** (0,109)
Varias veces a la semana		0,818*** (0,231)	0,836*** (0,239)	0,886** (0,283)	0,886** (0,284)
Hábitat ^(d)					
100.001 a 400.000 h		0,217 (0,119)	0,202 (0,122)	0,326* (0,137)	0,317* (0,137)
400.001 a 1.000.000 h		0,356* (0,148)	0,343* (0,151)	0,468** (0,168)	0,486** (0,169)
Redes		0,065*** (0,011)	0,047*** (0,012)	0,043** (0,013)	0,043** (0,013)
Identificación partidista			0,181** (0,064)	0,203** (0,071)	0,208** (0,072)
Interés político			0,270*** (0,071)	0,238** (0,075)	0,241** (0,076)
χ^2 (gl)	168,503 (5)	237,675 (18)	270,723 (22)	239,358 (25)	243,106 (26)
-2log (N)	7.281,541 5.691,000	6.962,422 5.505,000	6.712,652 5.337,000	5.639,182 4.504,000	5.598,659 4.477,000

^a Los datos reflejan coeficientes de regresión logística. Entre paréntesis figuran los errores estándar. Sólo se reflejan las variables significativas en alguno de los modelos. El *estado civil*, el *asociacionismo*, el *conocimiento político* y la *competitividad*, la *satisfacción con las instituciones*, y la *movilización* no han resultado significativas en ninguno. La *renta* tampoco y se ha eliminado de los análisis.

^(b) Categoría de referencia *sin estudios*. ^(c) Categoría de referencia nunca/casi nunca ^(d) Categoría de referencia menos de 2.000 habitantes *p<0,05, ** p<0,01, ***p<0,001

Relación entre los factores de la ecuación

La tabla 8 confirma la hipótesis [H₆]. Entre los dos factores que componen los beneficios instrumentales, *P* y *B*, existe una correlación lineal directa significativa. Este mismo resultado, aunque como se presuponía con menor intensidad, es el que aparece al estudiar la relación entre éstos y el factor deber. Por su parte la relación entre *C* y el resto de los factores es como se anticipaba, inversa y significativa. Por lo tanto, aquéllos que creen que su voto puede resultar determinante son los que en mayor proporción tienen en cuenta el diferencial partidista y consideran el voto como un deber. Y son a su vez los que en menor proporción estiman que el voto tiene asociados costes elevados. Esto se mantiene cuando se analizan las relaciones entre los demás factores, de forma que aquéllos que dan importancia al diferencial partidista son los que en mayor medida creen que el voto es un deber y supone unos costes escasos. Y, a la vez, quienes creen que estos costes son bajos son los que en mayor proporción contemplan el voto como una obligación, y a la inversa.

Tabla 8: Matriz de correlaciones entre los factores de la ecuación del voto ^a

	B	C	Deber
P	0,155*** (5.149)	-0,222*** (5.715)	0,056*** (5.443)
B		-0,119*** (5.286)	0,057*** (5.062)
C			-0,039** (5.628)

^a Los datos reflejan los coeficientes de correlación de Pearson. Entre paréntesis aparece el número de casos de cada correlación.

** p<0,01, ***p<0,001

La tabla 9 resume los efectos de las variables significativas en cada uno de los factores

Tabla 9: Efectos de las variables de los modelos sobre los distintos factores ^a

Modelos	P	B	C	D
Recursos de los electores	Estudios (+)	Genero (hombre) (+) Edad (+) Estudios (-)	Edad (+)	Edad (+) Estudios (-)
Integración Social		Religión (-) Redes (+)	Religión (-) Hábitat (+) Redes (-)	Religión (+) Hábitat (+) Redes (+)
Implicación Política	Identificación partidista (+) Interés político (+) Conocimiento político (+)	Ideología (extrema) (+) Identificación partidista (+) Conocimiento político (+)	Identificación partidista (-) Interés político (-) Conocimiento político (-)	Identificación partidista (+) Interés político (+)
Satisfacción con las instituciones		Satisfacción con los partidos (+) Valoración gobierno/oposición (+)		
Contexto político			Movilización (-)	

^a Entre paréntesis se indica si el efecto es positivo (+) o negativo (-).

5. Conclusiones

Ante la incapacidad de la teoría de la elección racional para explicar la participación electoral, algunos autores han propuesto que la gente vota porque sobrestima la capacidad real que tiene un solo voto de determinar el resultado (P). Pero quedaba la duda de si esta sobrestimación era generalizada y aleatoria o no. En este caso hemos visto que a pesar de que el 77 por ciento de los encuestados sobrevaloran el valor de P , hay diferencias entre quienes son los que tienen mayor probabilidad de errar en el cálculo. Esta sobrestimación se ha justificado partiendo de supuestos de información incompleta. Según esto, los votantes con mayor formación, con mayores recursos, con mayor conocimiento político deberían ser los que menos problemas tienen para calcular el valor de un voto. En cambio, encontramos que a mayores recursos y mayor conocimiento político, mayor es la probabilidad de sobrestimar el valor del voto. Por lo tanto resulta arriesgado afirmar que la sobrestimación es resultado de una incapacidad de cálculo.

Por otro lado aunque los recursos o una mayor información no parezcan ser de mucha utilidad a la hora de conocer el valor real de un voto, si parecen ayudar a valorar el diferencial partidista. Diferencial que también aumenta con una mayor integración social, y una mayor satisfacción con las instituciones. Esto le convierte en el único factor en que se cumplen todas las hipótesis planteadas al principio.

Respecto a la posibilidad de que el voto sea más un acto de inversión que de consumo, y que los ciudadanos voten por ejemplo porque lo consideran un deber cívico, en este caso poco más de la mitad de los encuestados (66 por ciento) lo considera como tal. En este caso son aquellos con más edad, más integrados en la sociedad, y con una mayor implicación política los que tienen mayor probabilidad de verlo como un deber. Por otro lado, esta probabilidad es menor entre los sectores con mayor educación. Por lo que es poco probable que estos ciudadanos voten porque lo consideran un deber, sobrevalorando luego la capacidad de influencia de su voto para justificar su decisión.

Por último, el alto porcentaje de encuestados que considera que los costes asociados al voto no son elevados (92 por ciento) hace que nos planteemos lo ya mencionado por algunos autores, sobre sí el voto, debido sus escasos costes, debería estar o no dentro del campo de la explicación racional. Por otro lado hay que mencionar que los recursos a excepción de la edad (algo que podría explicarse por la dificultad que les supone a parte de las personas más mayores acudir a las urnas), no resultan relevantes a la hora de determinar la probabilidad de tener en cuenta estos costes. Probabilidad que si disminuye con la implicación política, la integración social y la movilización llevada a cabo por las élites. Hay que mencionar en relación con esta última variable que es en el único caso donde el contexto político resulta determinante.

6. Bibliografía

- Aarts Kees y Bernhard Wessels (2005): "Electoral turnout", en *The European voter. A comparative study of modern democracies*, ed. Jacques Thomassen, Oxford: Oxford University Press/ECPR.
- Aldrich, John H. (1993): "Rational Choice and Turnout", *American Journal of Political Science*, 37(1):246-278.
- Anduiza Eva (1999): *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención en la Europa Occidental*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI.
- Anduiza Eva y Bosch Agustí (2004): *Comportamiento político y electoral*, Barcelona: Ariel.
- Barreiro Belén (2001): "Los determinantes de la participación en las elecciones españolas de marzo de 2000: el problema de la abstención en la izquierda", *Working Paper*, 171, Madrid: Fundación Juan March.
- Barry, Brian (1978): *Sociologist, Economist and Democracy*, Chicago: University of Chicago Press.
- Beck, Nathaniel (1975): "The Paradox of Minimax Regret", *The American Political Science Review*, 69(3): 918
- Berelson, Bernard R, Paul F. Lazrsfeld y William N. McPhee (1954): *Voting: A study of opinion formation in a presidential election*, Chicago: University of Chicago Press.
- Bernstein, Robert, Anita Chadha y Robert Montjoy (2001): "Overreporting Voting: Why it Happens and Why It Matters", *The Public Opinion Quarterly*, 65(1):22-44.
- Blais, André (2000): *To Vote or Not to Vote: The merits and limits of rational choice*, Pittsburg: University of Pittsburg.
- Boix, Carles y Clara Riba (2000): "Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: Recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (90): 95-128
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (1960):*The American voter*, Nueva York. Wiley
- Colomer, Josep M. (1991): "Benefits and Cost of Voting, *Electoral Studies*, 10(4): 313-325.
- Downs, Anthony (1957): *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper & Row.
- Ferejohn, John y Fiorina P. Morris (1974): "The Paradox of Not Voting: A Decision Theoretic Analysis", *American Political Science Review*, (68):525-36.
- Font, Joan (1995): "La abstención electoral en España: Certezas e Interrogantes", *Revista de Investigaciones Sociológicas*, (71-72):11-37.

- Font, Joan y Araceli Mateos (2007): “La participación electoral”, en *Elecciones generales 2004*, eds. José Ramón Montero, Ignacio Lago y Mariano Torcal, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Franklin, Mark N. (1996): “Electoral Participation”, en *Comparing Democracies. Elections and Voting in Global Perspective*, eds. Lawrence LeDuc, Richard G. Niemi y Pippa Norris, Thousand Oaks: Sage.
- Franklin, Mark N. (2004): *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*, Cambridge: Cambridge University Press
- Green, Donald P. y Ian Shapiro (1994): *Pathologies of rational Choice Theory*, New Haven y Londres: Yale University Press.
- Grofman Bernard (1983): “Models of voter turnout: a brief idiosyncratic review”, *Public Choice*, (41): 55-61.
- Jackman, Robert W. (1987): “Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies”, *American Political Science Review*, (81) 2: 405-23.
- Justel, Manuel (1995): *La abstención electoral en España, 1977-1993*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hicks, Alexander M. y Dwane H Swank (1992), “Politics, Institutions and Welfare Spending in Industrialized Democracies, 1960-82”, *American Political Science Review*, (86): 658-674.
- Indridason , Indridi H. (2008): “Competition & turnout: the majority run-off as a natural experiment”, *Electoral Studies*, (27): 699-710.
- Lago, Ignacio y José Ramón Montero (2011): “Participación y resultados electorales en España”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (130): 97-116.
- Lazarsfeld, Paul F., Bernard Berelson y Hazel Gaudet (1944): *The people’s choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign*, New York: Columbia University.
- Lijphart, Arend (1997): “Unequal participation: democracy’s unresolved dilemma”, *American Political Science Review*, 91(1): 1-14.
- Mayer, Lawrence S. y Irving J. Good. (1975): “Is Minimax Regret Applicable to Voting Decisions?”, *The American Political Science Review*, 69(3): 916-17.
- Meltzer, Allan H. y Scott F. Richards (1981): “A Rational Theory of the Size of Government”, *Journal of Political Economy*, (89): 914-927.
- Mueller, Dennis C. (1989), *Public Choice II*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Overbye, Einar (2003): “Una defensa del votante racional que busca su propio interés, “ético”, y de paso una resolución de la “paradoja del no voto”, *Zona Abierta*, (102/103):15-56

- Pampel, Fred C. y John B. Williamson (1988): "Welfare Spending in Advanced Industrial Democracies 1950-1980", *American Journal of Sociology*, (93): 1424-1456.
- Powell, G. Bingham, Jr. (1980): "Voting Turnout in Thirty Democracies: Partisan, Legal and Socio-Economic Influences", en *Electoral Participation: A Comparative Perspective*, ed. Richard Rose, Londres: Sage.
- Powell, G. Bingham Jr. (1986), "American Voter Turnout in Comparative Perspective", *American Political Science Review*, (80:1): 17-40.
- Ranney, Austin (1983): "Nonvoting is not a Social Disease", en *Points of View: Readings in American Government and Politics*, Robert DiClerico y Allan Hammock, New York: McGraw-Hill Co.
- Riba, Clara (1995): "Vot dual i abstenció diferencial", tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Riker William y Ordeshook Peter, C. (1968): "A Theory of the Calculus of Voting", *American Political Science Review*, (62):25-42.
- Rosenstone, Steven J. y John Mark Hansen (1993): *Mobilization, Participation, and Democracy in America*, New York: Macmillan.
- Santana-Leitner Andrés (2008): *Expresividad, cálculo y movilización en la decisión de votar*, Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March.
- Taagepera, Rein y Matthew S. Shugart (1989): *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*, New Haven: Yale University Press.
- Uhlener, Carole Jean (1989): "Rational Turnout: The Neglected Role of Groups." *American Journal of Political Science*, 33(2): 390-422.
- Uhlener, Carole Jean (2001): Review of *To Vote or Not to Vote: The Merits and Limits of Rational Choice Theory*, por André Blais, *The American Political Science Review*, 95(4): 1010-12.
- Verba, Sidney y Norman H. Nie (1972): *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Nueva York: Harper and Row.
- Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady (1995): *Voice and Equality, Civic Voluntarism in American Politics*, New York: Harper & Row.
- Verba, Sidney. 1996. "The Citizen as Respondent: Sample Surveys and American Democracy." *American Political Science Review* (90):1-7.
- Vallès, Josep María y Agustí Bosch (1997): *Sistemas electorales y gobierno representativo*, Barcelona: Ariel .
- Wolfinger, Raymond y Steven Rosenstone (1980): *Who Votes?*, New Haven: Yale University Press.